

AC 08 92

Hola, buenas noches. Comenzamos una nueva semana y, como siempre, les damos la bienvenida a nuestro programa, el tiempo del curso de Acceso Directo a la Universidad para mayores de 25 años, el CAT. Este es un espacio que elabora las distintas asignaturas que conforman el curso de Acceso y que realiza el Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales de la UNED.

Emitimos a través de Radio Nacional de España, en Radio 3, Frecuencia Modulada, y en las 1.359 de Onda Media. En nuestro programa de esta noche, Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo, nos acompaña la profesora Gloria Núñez. Con ella hablaremos de Descolonización, Tercer Mundo y Subdesarrollo.

Esta noche, Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo, con el tema Descolonización, Tercer Mundo y Subdesarrollo. La descolonización es el proceso mediante el cual los pueblos que fueron sometidos a la dominación política y económica de las potencias europeas occidentales, a lo largo, fundamentalmente, del siglo XIX, adquieren la independencia política en el siglo actual. De todo ello, nos va a hablar la profesora Gloria Núñez.

Buenas noches. Efectivamente, en el programa de esta noche, vamos a hablar de Descolonización, Tercer Mundo y Subdesarrollo. La descolonización constituye un fenómeno capital del siglo XX, pues afectó a más de la mitad de la superficie de la tierra y, en su momento, a la mitad de la población mundial, abarcando al mundo islámico, Asia Monzónica, África Negra y otros territorios más reducidos en el Pacífico, Caribe y continente americano.

Acontecimiento también importante porque fue uno de los factores que acabó con el eurocentrismo, comenzando la era de la confrontación de culturas y pueblos. Diversos factores de orden interno y externo a los pueblos dominados fueron propiciando la descolonización, llegando a ella por medio del diálogo o por la confrontación violenta entre la colonia y la metrópoli. Especialmente clave fue el periodo de 1946 a 1966, en el cual la mayor parte de las colonias consiguieron su independencia política.

Pero esta libertad política no significó el final de los problemas sociales, económicos y culturales para estos pueblos, ya que la casi totalidad de ellos pertenece a lo que desde los años 50 se llama Tercer Mundo o Países Subdesarrollados, donde la miseria y la pobreza son elementos distintivos para la mayor parte de sus habitantes. Situación esta que se ha explicado aludiendo a razones históricas, por ejemplo, las derivadas de las estructuras creadas por su pasado colonial. También se han sugerido la falta de recursos naturales o humanos de estos pueblos y la situación de dependencia económica o neocolonialismo ejercida anteriormente y en la actualidad por parte de los países ricos sobre los más pobres.

Los precedentes históricos remotos de la descolonización están en la independencia de las grandes colonias que Gran Bretaña, España y Portugal poseían el continente americano,

fenómeno ocurrido a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Asimismo, en las guerras nacionalistas de Cuba, que conseguiría su independencia en 1902, y en la progresiva autodeterminación de los dominios británicos como Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Tasmania y Suráfrica, producida desde finales del siglo anterior hasta principios del actual. Las revueltas coloniales y movimientos nacionalistas de pueblos que se afirmaron frente a las potencias occidentales también puede considerarse antecedente lejano de la descolonización, tales como la Revolución Meiji en Japón en 1868, el movimiento antiinglés egipcio de fines del XIX, la formación del Partido del Congreso Indio en 1885, la creación de la Liga Musulmana India en 1906 y la Revolución China de 1911.

Los precedentes históricos más próximos a la descolonización aparecen en la época transcurrida entre las dos guerras mundiales. Son tres los factores que en esta época propiciarían el gran fenómeno descolonizador de mediados de siglo. Primero, la coyuntura internacional producida tras la guerra de 1914.

Segundo, la actitud de las grandes potencias. Y tercero, la evolución interna de los pueblos dependientes. Durante la Gran Guerra, los pueblos colonizados participaron militar y económicamente en el conflicto a cambio de vagas promesas de reformas en su situación dependiente, que en la mayoría de los casos no se concretizaron de forma significativa, lo cual produjo frustración y resentimiento en las minorías nacionalistas.

Descontento que se acentuó cuando la crisis económica de los años inmediatamente posteriores a la guerra, y sobre todo cuando el crack de 1929, repercutió negativamente en las colonias que basaban su economía en la exportación de un solo producto agrícola o mineral. Descontento que había tenido su comienzo cuando, mediante el Tratado de Versalles, la Sociedad de Naciones entregó la tutela de las colonias y territorios dependientes de Alemania y Turquía a Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Japón, Unión Sudafricana y Australia. Estos territorios adquirieron el estatus de mandato, fórmula intermedia entre la colonia y la autonomía, y que ha sido considerada un antecedente de la descolonización pues prevé la evolución de los mandatos hacia su autodeterminación y soberanía.

De todas formas, fue escaso el número de mandatos que, entre guerras, accedió a la independencia. Y, por otra parte, la Sociedad de Naciones no pudo impedir el expansionismo japonés en Manchuria y Corea y la anexión italiana de Abisinia. El segundo factor potenciador de la descolonización consiste en la emergencia de principios anticolonialistas esgrimidos por Estados Unidos y la Unión Soviética, mientras que las naciones europeas se van mostrando favorables a la concesión de cierta autonomía en sus dependencias.

El presidente de Estados Unidos, Wilson, en su mensaje de los 14 puntos para asegurar la paz, pronunciado ante el Congreso de Washington en 1918, defendió el principio de igualdad y soberanía de los pueblos dependientes al referirse al arreglo de las cuestiones coloniales. Principio asumido moderadamente en el Tratado de Versalles al establecer la modalidad de los mandatos a los que antes nos referimos. La doctrina anticolonial era consustancial a la política

estadounidense, manifestada ya en 1823 por el presidente Monro y continuada por Wilson y Roosevelt.

Pero conviene señalar que, a la vez, Estados Unidos practicaba un colonialismo de nuevo cuño, más útil que el practicado por los europeos, pues intervenía política, económica o militarmente en los pueblos con el objetivo, decía, de salvaguardar las libertades de esos pueblos y su derecho a la autodeterminación. De esta forma, extendió su influencia por el norte de México, Hawái, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam, etc. Otra acción de peso que se manifestó contraria al colonialismo fue la Unión Soviética, potencia nacida en 1918 tras la revolución bolchevique que acabó con la Rusia zarista.

Así lo expresó a través de los congresos de la Internacional Comunista y a través de la Universidad de los Trabajadores de Oriente de Moscú, fundada por Lenin en 1921. Tanto Lenin como Stalin acusaron al capitalismo de explotar económicamente a los pueblos colonizados y anunciaron que apoyarían a los movimientos de liberación nacional. Pero también la Unión Soviética impuso una nueva forma de colonialismo, pues aunque concedió la autonomía a las antiguas colonias rusas del Asia Central, de hecho fue una autonomía ficticia, pues el centralismo comunista de Moscú impuso sus férreas normas.

Las potencias europeas coloniales, debilitadas por la Primera Guerra Mundial, ceden terreno a la corriente descolonizadora. Realizan reformas administrativas en sus territorios dependientes, ensanchando la participación de los indígenas. Gran Bretaña y Francia van concediendo la autonomía casi total a sus protectorados y mandatos del Próximo Oriente.

Ello ocurre en Egipto, Jordania, Irak, Arabia Saudí, Yemen, Siria y Líbano. Para tratar de mantener un lazo de unión con los territorios que accedían a la independencia, Gran Bretaña crea en 1931 la Comunidad Británica. El tercer factor propiciador de la descolonización en el periodo de entreguerras, es el movimiento surgido desde el interior de los pueblos colonizados, que se concretiza en la acción de grupos nacionalistas y en corrientes de solidaridad entre estos pueblos.

Fue el momento en que surgió una asimilación de las ideologías europeas de carácter liberal, demócrata y nacionalista por parte de jóvenes que, nacidos en las colonias y pertenecientes a familias indígenas pudientes, van a realizar sus estudios a universidades del occidente. Por ejemplo, Gandhi y Nehru estudiaron en Londres, Leopold Senghor en París y Nuruma en Estados Unidos. El papel de las élites ilustradas y nacionalistas fue fundamental, en tanto que canalizó el descontento económico y social de los incipientes grupos proletarios y urbanos, primero para denunciar la situación y luego para reivindicar tareas de gobierno.

A ellos se unirían los soldados indígenas que habían participado en la Gran Guerra, agrupándose bajo frentes nacionalistas que tendrían una base ideológica modernizante en tanto quieren conseguir para sus países la libertad política y la prosperidad de que gozan las metrópolis, y una base tradicional en tanto se vuelven hacia la reivindicación de su propia lengua, cultura y costumbres. Algunos de los movimientos nacionalistas más significativos

fueron, en Asia, el Partido del Congreso Indio, liderado por Gandhi, que promovió la protesta pacífica contra la ocupación inglesa, el Viet Minh, creado por Ho Chi Minh en 1930, dentro de la Indochina francesa, y el Partido Nacional Indonesio, fundado en la respectiva colonia holandesa en 1927 por su carno. En África del Norte fue significativa la acción revolucionaria de Abdel Elkrim, los movimientos de los jóvenes argelinos y jóvenes egipcios, y los partidos Destur y Neodestur en Túnez.

En África Negra, las primeras organizaciones políticas nacionalistas surgen en Costa de Oro y en Nigeria. Leopold Senghor, el líder africano que elaboraría el concepto de negritud y africanidad, creó en 1948 el Bloque Democrático Senegalés. Paralelamente a la acción de los partidos nacionalistas, se organizaron movimientos de solidaridad anticolonial y antiocidental entre los pueblos dominados, como el panislamismo, el panarabismo, el panasiatismo y el panafricanismo, que celebrarían reuniones y congresos periódicos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el movimiento independentista se hace imparable. Las condiciones internacionales y la evolución interna de las colonias lo propiciaron. También durante esta contienda, las colonias aportaron materias primas y efectivos militares a las metrópolis, pero ahora ya no se resignarán a continuar en la situación de dependencia como ocurrió en 1919.

Las circunstancias han cambiado. El credo nacionalista moviliza poblaciones que han roto sus esquemas de vida tradicionales, experimentando un crecimiento demográfico, urbano y proletario. Poblaciones indígenas que aspiran a un mayor nivel de vida y esperan conseguirlo desvinculándose de la metrópoli, para lo cual seguirán las consignas de sus dirigentes.

Consignas como la expuesta en el V Congreso Panafricano, celebrado en Manchester en 1945, que declara «Estamos resueltos a ser libres, exigimos independencia y autonomía». Para conseguirlo, no dudarán, si se agota la vía pacífica, en recurrir a la violencia, como así ocurrió en la Indochina y Argelia francesas y en la Indonesia holandesa. Las Naciones Unidas, el organismo surgido de la Segunda Guerra Mundial, establecerá mucho más claramente que su antecesora, la Sociedad de Naciones, su propósito favorable a la autodeterminación de los pueblos.

Concretamente, la Carta Fundacional de la ONU, aprobada en la Conferencia de San Francisco en 1945, establece en su artículo primero el propósito de «Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos». Más adelante, en 1960, año en que 17 países africanos accedieron a la independencia, la Asamblea General de la ONU aprueba la Declaración sobre la concesión de la independencia a los pueblos coloniales. Esta Carta Magna de la Descolonización indica la necesidad de poner fin al colonialismo en todas sus formas, en tanto que constituía una denegación de los derechos humanos y comprometía la causa de la paz y cooperación mundiales.

Las potencias europeas coloniales, debilitadas económica y demográficamente por la Guerra

del 39, no pudieron detener la independencia de sus colonias, aunque lo intentaron bien integrándolas plenamente en la nación o bien enfrentándose a una guerra abierta. Pero Europa ha perdido su hegemonía en el mundo, papel que retomarán Estados Unidos y Unión Soviética, quienes son favorables a la descolonización, aunque la confrontación entre estas dos grandes potencias, manifestadas durante la Guerra Fría, desde finales de los años 40 a los 80, ocasionará un intervencionismo en países cuya independencia sólo sería teórica. El caso de la mediación militar de Estados Unidos en Vietnam del Sur y de la Unión Soviética en Afganistán, constituyen muestras paradigmáticas de intervencionismo.

En el ámbito internacional también resulta significativo la postura de las iglesias cristianas occidentales que se declararán partidarias de la descolonización. Por ejemplo, en los años 40, la Conferencia de las Iglesias Reformistas Americanas y la Declaración de las Iglesias Protestantes. En 1963, la encíclica Paz en la Tierra de Juan XXIII.

El clero de los países colonizados también expresó el derecho de sus pueblos a gobernarse por sí mismos, como es el caso de la Carta Pastoral de los Obispos de Madagascar de 1953. El movimiento de solidaridad entre los pueblos afroasiáticos independientes y dependientes que se produce en los años 50, constituye el último factor que expande de forma definitiva el movimiento descolonizador. Especialmente importante fue la Conferencia de Bandung en 1955, donde se reúnen 29 países afroasiáticos, entre ellos Japón y China, a iniciativa de cinco países asiáticos recientemente descolonizados.

La conferencia finalizó con una declaración en la que se manifestó el deseo de cooperación entre los pueblos de Asia y África, que a la vez se proclaman anticolonialistas, pacifistas y neutralistas respecto a los bloques liderados respectivamente por la URSS y Estados Unidos. ¿Cuáles son las fases cronológicas durante las cuales las diversas zonas colonizadas adquieren la independencia? La primera fase transcurre desde el final de la Segunda Guerra Mundial a los primeros años de la década de los 50, alcanzando al Asia del Sur y Sureste. Como antecedente, conviene también señalar la independencia que, desde principios de siglo, habían obtenido pueblos asiáticos no del todo colonizados, pero sí mediatizados, como es el caso de Afganistán, Persia, Nepal, Tailandia y China.

La invasión japonesa del este asiático a principios de los años 40, que dismanteló las organizaciones coloniales que allí tenían las metrópolis occidentales, facilitó las posteriores revoluciones nacionalistas. En 1946, Filipinas alcanza la independencia, seguida por India, Pakistán, Ceilán, Birmania, Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, Malasia y Corea. La segunda fase descolonizadora alcanza el continente africano, transcurriendo desde los años 50 a los 70.

Comienza en los países del África del Norte con la independencia de Libia en 1951. Al año siguiente, la revolución nacionalista de Naser expulsa los restos de la dominación. La revolución nacionalista se convierte en una revolución en la que se refiere a la colonización inglesa en Egipto.

Poco después, acceden a la soberanía Túnez, Marruecos, Sudán y Argelia. En 1957, Ghana es el

primer estado de África negra que se independiza, siendo su primer ministro Nourouma. En los años inmediatamente posteriores, todo el África negra, donde ingleses, franceses, belgas, españoles e italianos mantenían dependencias, adquieren la soberanía.

Finalmente, en los años 70, las colonias portuguesas de Guinea Bissau, Angola, Mozambique, etc., adquieren la libertad. España se desprenderá de Sáhara Occidental en 1975. La tercera fase de la descolonización abarca desde los años 60 a principios de los 80.

En ella se producen las independencias de los escasos restos coloniales que aún pervivían y que pueden agruparse en tres conjuntos. Los principados costeros de la Península Arábiga, como Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Catar, las islas y territorios alrededor del Caribe, como Jamaica, Trinidad, Tobago, Surinam, Belice, y las islas oceánicas como Samoa Occidental, Nauru, Tonga, Fiji, Vanuatu, etc. Pero la casi totalidad de los pueblos recientemente liberados se encontraron en una condición que el demógrafo francés Alfred Chauvin definió en los años 50 como Tercer Mundo, es decir, una situación de subdesarrollo frente a los otros dos mundos desarrollados, configurados respectivamente por naciones de economía capitalista y comunista.

Desde entonces, el término Tercer Mundo, y después y sucesivamente, los términos de países subdesarrollados, en vías de desarrollo, países del sur, de la periferia o menos desarrollados, han servido para calificar a los países del mundo islámico, Asia Monzónica, África Negra y Oceanía. También estos términos se aplicaron a los países iberoamericanos, independizados ya desde el siglo anterior, pero que poseían unas características económicas y sociales que les hacían figurar en el grupo. Es difícil establecer criterios rigurosos de lo que consiste el desarrollo y subdesarrollo, pues se ha aducido que el modo de vida de las poblaciones urbanas del mundo desarrollado, difícilmente puede asumirse como un prototipo ideal a alcanzar por la humanidad.

Además de que dentro de las zonas desarrolladas existen áreas de marginación y pobreza que podían calificarse de subdesarrolladas. Aparte de estas matizaciones, existe un consenso general en calificar como subdesarrollados a países que se caracterizan socialmente por la insatisfacción de sus necesidades básicas en alimentación, salud, educación, empleo y participación política y social en los órganos de gobierno. Económicamente, se definen por la débil acumulación de capital o reinversión del excedente.

Cuatro aspectos estructurales básicos caracterizan a estos países. El primero es la orientación de la actividad productiva al exterior. El segundo es la polarización de las estructuras productivas hacia las actividades más sencillas y las de menor contenido tecnológico.

El tercero es la desarticulación política manifestada por la inestabilidad de sus sistemas de gobierno y la desarticulación económica, social y cultural representada por el contraste entre el centro de las ciudades y los arrabales, los barrios ricos y los pobres, el sector moderno y el tradicional de la agricultura, la industria de tecnología avanzada y la artesanía. Asimismo, existen contrastes importantes entre los diferentes grupos sociales por particularismos étnicos,

raciales, idiomáticos o religiosos y por la gran desigualdad en la distribución de la renta. El último aspecto estructural característico de su desarrollo es la dependencia comercial, financiera y tecnológica hacia los países más ricos.

Fundamentalmente, desde los años 60, diversos organismos internacionales asumieron la gravedad del problema que afectaba a las dos terceras partes de la humanidad y tomaron resoluciones en orden a que estos países emprendieran el camino hacia el desarrollo. Pero los propósitos y acciones de organismos internacionales no fueron suficientes. La crisis económica de los años 70 se extendió por el tercer mundo, las oligarquías locales no canalizaron convenientemente la ayuda e incluso la dilapidaron en su exclusivo beneficio.

Y la solidaridad entre los países subdesarrollados se quebró con la polarización de algunos de ellos hacia la tutela de Estados Unidos o la Unión Soviética, esperando encontrar allí la ayuda económica necesaria para salir de su situación. Los países productores de petróleo, la mayoría pertenecientes al bloque del tercer mundo, no consintieron reducir el precio del crudo para sus hermanos más pobres y estos comenzaron un proceso de endeudamiento exterior que constituyó el gran problema de la década de los 80 y que llega hasta nuestros días. Además, desde 1991, la desintegración de la Unión Soviética ha dejado a los países subdesarrollados de su órbita sin la ayuda económica que recibían de la potencia comunista.

No obstante, desde los años 70, se observa un proceso de heterogeneización en los países del tercer mundo, de un cambio en sus estructuras internas que ha llevado a establecer diferentes grupos de países a partir de la consideración de diferentes tipologías. Por ejemplo, se advierte un grupo llamado los nuevos países industriales que agrupa, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, a Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Brasil y México. Son países que han experimentado un alto crecimiento económico, convirtiéndose internacionalmente en potencias manufactureras competitivas, con un mercado interior relativamente grande y unos indicadores socioeconómicos cercanos a los de los países desarrollados.

Los denominados pequeños dragones asiáticos han logrado incluso reducir su deuda externa, aunque no ha sido así en el caso de Brasil y México. En el extremo opuesto están los países que la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo llama los países menos adelantados o países que se han empobrecido en los años 80 y principios de los 90. El grupo lo forman unos 50 países, fundamentalmente ubicados en el África Negra, que forman el también llamado Cuarto Mundo y cuya renta per cápita es inferior a los 500 dólares, menos de la octava parte de la media mundial.

Son países que tienen una alfabetización de adultos inferior al 20% y una participación industrial en el Producto Interior Bruto menor del 10%. Los países más poblados pertenecientes al grupo son Etiopía, Bangladesh, Nepal, Mozambique y Miamar, Antigua Birmania. Otro conjunto dentro de las naciones no desarrolladas es el de los países productores y exportadores del petróleo que consiguieron unos altos ingresos con la subida

del petróleo en los años 70.

Pero algunos de ellos, los más poblados, como Irán, Irak o Libia, no supieron canalizarlos hacia el desarrollo económico y actualmente se encuentran endeudados. Otro grupo es el surgido tras el hundimiento del Bloque Comunista, acontecimiento producido desde finales de los 80, que ha ocasionado la aparición de nuevos estados independientes, los cuales en ciertos casos, por ejemplo, los centroasiáticos, presentan una situación económico-social que no puede calificarse precisamente de desarrollo. En definitiva, hoy día, cuando prácticamente han desaparecido los países del socialismo real, el llamado Segundo Mundo, los países calificados como Tercer Mundo presentan una evidente heterogeneización en sus estructuras económicas y sociales.

Pero sí que parece indudable que una parte de ellos está aproximando sus indicadores socioeconómicos a los del mundo desarrollado. Actualmente, todavía esta clase de países representan una minoría, pero que debe verse con cierto optimismo de cara al futuro, en tanto han confirmado las teorías de que es posible salir del subdesarrollo, y han cuestionado tanto las teorías de la insalvable dependencia de los países subdesarrollados, como las teorías neoclásicas que imponían unas rígidas reglas para la consecución del desarrollo final. Muchas gracias por su atención y buenas noches.

El curso de acceso se despide, volveremos a estar con ustedes en esta misma emisora y a la misma hora mañana, les esperamos ahí. Gracias por su atención. Despedimos la programación de la UNED hasta mañana.

Mañana comenzaremos a nuestra hora habitual, ocho y media de la noche, siete y media, en la Comunidad Canaria, con el programa de formación del profesorado. Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática. Después, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y para acabar, el curso de acceso.

Gracias por su compañía y hasta mañana.